

MENSAJE DE PASCUA 2016

Hemos buscado vivir la Pascua del Señor Jesús en el espíritu del Año Jubilar de la Misericordia: dejarnos envolver del amor misericordioso de Dios nuestro Padre para ser también nosotros misericordiosos.

+ Cristo resucitado es el rostro de la misericordia de Dios con nosotros. Nos libera de esa opresión tan angustiante que es no encontrarle sentido a la vida. Después de mucho vivir distraídos, nos preguntamos: “Y todo esto, ¿para qué? En esta vigilia el Señor ha puesto en nuestras manos una vela encendida, que significa la luz con que su resurrección ilumina nuestra vida. Jesús resucitado nos da la certeza de que venimos de Dios, que es su amor lo que explica nuestra existencia, que somos un bien suyo y vivir este bien que somos, nos lleva no a una tumba, sino a la Casa del Padre. Este cuerpo nuestro que también somos cada uno y que nos apena mirarlo acabarse, participará de la resurrección del Señor: se siembra un cuerpo corruptible, resucita un cuerpo incorruptible. Nuestro tiempo desemboca en la eternidad de Dios.

La resurrección del Señor Jesús es la firma con que Dios avala la vida y la palabra del Señor como camino para nosotros. La bondad que el Señor mostró en su vida y sus palabras nos ilumina en tres situaciones que nos preocupan mucho: la economía, la organización social, la inseguridad. La economía: nuestros esfuerzos y trabajos no pueden tener como objetivo acumular lo más que podamos, esto excluye a casi todos, sino que todos tengamos la oportunidad de obtener lo necesario para vivir de manera digna. La visión y ejercicio de nuestra autoridad: nuestra autoridad, la que cada uno de nosotros tenemos en la familia, en la sociedad, en la comunidad es vocación a servir, no fuente de privilegios y abusos. La inseguridad: el mal empeora cualquier situación, destruye; solo el bien es camino para salir de problemas y dificultades, tanto personales como sociales. Al resucitar, el Señor Jesús tiene la bondad no sólo de mostrarnos el camino de la solidaridad y la fraternidad que nos permiten vivir humanamente,

sino que también nos da al Espíritu Santo, que nos hace hijos adoptivos de Dios, y nos así la posibilidad de mirarnos como hermanos. Esta es la realización de las obras de misericordia sobre la cuales seremos examinados al final de nuestra vida. Nos dice el Papa Francisco: “En el espíritu del Jubileo de la Misericordia, cada uno está llamado... a adoptar un compromiso concreto para contribuir a mejorar la realidad donde vive, a partir de la propia familia, de su vecindario o el ambiente de trabajo”.

+ La página del Evangelio nos muestra a las mujeres que iban a expresar su amor a Jesús de la única forma como pensaban que podían hacerlo: embalsamando su cuerpo. El Señor correspondió a ese amor dándoles la alegría que no esperaban: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? Ha resucitado”. Cuando murió mi padre, un obispo amigo me escribió una carta. Lo primero que me decía era esto: “No se te ocurra buscar entre los muertos al que está vivo”. Esta es la gran esperanza que Cristo resucitado abre para cada uno. Pero también es la gran indicación para nuestro vivir diario: a Jesús hay que buscarlo entre los vivos. “Lo que hicieron a uno de estos más pequeños conmigo lo hicieron”.

Esta es la gran misericordia que Dios ha tenido con nosotros, para que también nosotros seamos misericordiosos.

A todos: Felices Pascuas de Resurrección.